

**«Para que tengan vida en abundancia» (Jn 10,10).  
El proyecto de vida en las páginas de la  
Sagrada Escritura**

Francisco José Enríquez Zulaica\*

► **SUMARIO**

Si bien, en la Escritura, no encontramos lo que hoy consideramos un proyecto de vida, sí podemos descubrir, y de manera repetida, la vida como un proyecto divino. Proyecto marcado por el orden, la generatividad y la transformación del mundo. Los hombres y las mujeres de la Biblia pueden aceptar o no este proyecto, encontrando en él la plenitud de su existencia, aunque se realice con una lógica diversa al moderno ideal de éxito. En el presente artículo intentaremos de evidenciar algunos puntos que nos abren a la consideración del proyecto divino sobre la vida en general y de la vida del hombre en lo específico.

► **PAROLE CHIAVE**

Biblia; Entrega; Identidad; Limitación; Proyecto de vida; Vida.

**\*Francisco José Enríquez Zulaica:** è dottorando in Teologia Biblica e docente assistente della Bibbia e Catechesi nella Facoltà della Scienza dell'Educazione, dell'Università Pontificia Salesiana, Roma.

ὁ κλέπτης οὐκ ἔρχεται εἰ μὴ ἵνα κλέψῃ καὶ θύσῃ  
καὶ ἀπολέσῃ ἐγὼ ἦλθον ἵνα ζωὴν ἔχωσιν καὶ  
περισσὸν ἔχωσιν.

*El ladrón no viene si no para robar, matar y destruir;  
Yo he venido para que tengan vida, y la tengan  
en abundancia*

Hablar de un proyecto de vida en los textos de la Biblia, tal cual como ahora nos lo planteamos, es una empresa que no se puede abordar directamente. No hay narraciones autobiográficas completas que nos permitan dilucidar la construcción de un proyecto personal, y la casi totalidad de los personajes que confluyen en los textos responden más a situaciones concretas que a una disposición autónoma integrativa de sus propias acciones.<sup>1</sup> Sin embargo, en repetidas ocasiones, se descubre el proyecto divino sobre la vida, ante el cual el hombre y la mujer bíblicos se posicionan para aceptar o no este proyecto sobre la creación, la historia y su propia existencia.<sup>2</sup> Podremos resaltar algunos puntos que nos abran a la consideración de la vida como un proyecto divino en general y de la vida del hombre en concreto.

El texto elegido para iluminar nuestra reflexión – «Para que tengan vida en abundancia» (Jn 10,10) – está tomado de la segunda locución del discurso del Buen Pastor (Jn 10,1-18). Es la respuesta de Jesús a la controversia iniciada por los fariseos que no reconocen su autoridad después que han visto la curación del ciego de nacimiento (Jn 9,35-41). Esta acción se convierte en un signo de las obras del Padre y un testimonio de la filiación divina de Jesús. Los fariseos al no aceptar este discurso entran en una paradoja: mientras el ciego comienza a ver; ellos quedan ciegos, incapaces de reconocer que un hombre tenga este poder (vv. 40-41), reputando a Jesús la condición de pecado, tal como ellos piensan que corresponde a la naturaleza humana (v. 31). En respuesta, Jesús inicia el discurso del Buen Pastor, el cual da vida y da su propia vida, dando un giro a la polémica, sin cambiar ni de interlocutores ni de lugar (Jn 10,7-18).

## 1. La vida como proyecto de Dios creador

*La vida generada y protegida desde el orden y el límite.*

La primera figura utilizada por Jesús en este discurso es la imagen de la puerta a través de la cual entra el pastor (Jn 10,2). Ésta tendrá un correlato con la

<sup>1</sup> Entendemos como proyecto de vida un proceso continuo y en evolución para formar, implementar y mantener estructuras y acciones intencionales que, en conjunto, comprenden una narrativa prospectiva, significativa y a largo plazo capaz de guiar las decisiones y el comportamiento en la vida diaria. Cf. V. COSCIONI – M.P. PAIXÃO – M.A.P. TEIXEIRA, *A theoretical model of projects in motivated behavior*, in «Theory & Psychology» 33 (2023) 1, 59-77: 71-72.

<sup>2</sup> F.-X. AMHERDT, *Dire sì alla vita: come chiamarla? Un percorso antropologico, teologico e pedagogico*, in ÉQUIPE EUROPEA DI CATECHESI, *La chiamata e le sue pedagogie, nell'Europa contemporanea*, G. Biancardi - S. Van de Bossche (Edd.), Elledici, Torino 2021, 86-95: 86.

figura del portero y establecerá una doble antítesis con las el ladrón y el extraño.<sup>3</sup> La puerta establece un orden, un protocolo: ante la voz conocida del pastor, el portero abre la puerta y las ovejas se congregan entorno a él y le siguen (vv. 3-4); en contraposición, se produce el caos con la acción del ladrón que salta el muro, quebrantando el orden. También se produce caos cuando las ovejas huyen en desbandada ante la voz del extraño (vv. 1.5).

Con estas referencias, encontramos dos principios considerados en el origen de la vida según la Biblia: voz divina y orden. En el primer relato de la creación (Gn 1,1-2, 4a), la vida comienza con la voz de Dios que ordena el caos. La vida sólo es posible cuando las fuerzas de la naturaleza encuentran un equilibrio en su propia limitación. En efecto, este pasaje del Génesis no pretende describir una creación *ex nihilo* propiamente,<sup>4</sup> se advierte que el Espíritu divino<sup>5</sup> se mueve sobre la superficie de unas aguas ya existentes (v. 2); pero no será hasta que la voz divina los pronuncie que los seres vendrán a la existencia y se produzca la vida: el factor decisivo será el orden.<sup>6</sup> La separación de la luz de las tinieblas (vv. 3-5), y la creación de los astros (v. 14) ordenan la sucesión del tiempo; con la separación de las aguas, tanto en lo vertical (vv. 6-8) como lo horizontal (vv. 9-10), se permite que haya vida en cielo, mar y tierra.

La vida no es posible si no hay una limitación que disponga a cada vida en lo individual a entrar en una relación dentro del escenario de la vida total según el proyecto divino. Por ello pensamos en una «con-vocación» a la vida, donde la limitación de uno viene ayudada por la de otro. La vida será bendecida para su fecundidad y su multiplicación estará también sujeta a un orden – según su especie – para poder regenerarse (vv. 11-13.20ss). Se afirman así las relaciones

<sup>3</sup> Cf. Y. SIMOENS, *Secondo Giovanni. Una traduzione e un'interpretazione*, EDB, Bologna 2000, 423-424.

<sup>4</sup> Sin que esto contradiga la potencia divina de crear *ex nihilo* como afirma la fe de la Iglesia, la cual se funda en tantos otros tantos pasajes de la Escritura que narran que todo procede de Dios, *2Mac* 7, 22-23.28; *Gv* 1, 3-4; *Rm* 4, 17; *Col* 1, 15-17; *Ap* 4, 11. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 296-298. Se trata pues de la visión del autor del relato elohísta de la creación que pondera la sujeción ordenada de las potencias cósmicas al poder soberano del único Dios.

<sup>5</sup> La expresión «*ruach elohim*», si bien puede hacer pensar en una visión trinitaria del Espíritu de Dios, corresponde literalmente, como «*ruach*» al aliento vital, a la brisa, al viento presente sobre las aguas primordiales. Y al ser calificado con el nombre divino «*elohim*» remite a la presencia eterna de la potencia divina por sobre el caos y el abismo.

<sup>6</sup> Como cita Daniel Sibony, haciéndose eco de Rashi de Troyes: «La creación es hecha con la idea del inicio, que se pone en acto. ¿Inicio de qué? Precisamente de lo que es narrado, o sea el ingreso del mundo en el campo de esta palabra que se pretende relevante, fundadora, creadora de su impulso y esto desde su origen». D. SIBONY, *Creare è far parlare l'inizio (Gn 1-3)*, in M. CASUTO MORSELLI – G. MICHELINI (Edd.), *La Bibbia dell'Amicizia. Brani della Torah/Pentateuco commentati da ebrei e cristiani*, vol. 1, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2019, 161-167: 161. «Está escrito, en efecto: “El aliento de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas”, mientras que aún la Escritura non había revelado cuando tuvo lugar la creación de las aguas. De consecuencia, se debe concluir que las aguas existían antes de la tierra. [...] Por tanto, se debe reconocer que el texto no enseña nada sobre el orden de las cosas creadas antes o creadas después»: RASHI DI TROYES, *Comento alla Genesi*, (trad.) Luigi Cattani, Marietti, Genova 1985, 4.

entre los seres creados: el paso de las estaciones, el alimento previsto para los animales, y al final de la creación, el papel del hombre y de la mujer (vv. 27ss).<sup>7</sup>

Por tanto, el resultado de esta separación y limitación, no resulta en un mal sino en un bien; y así lo sanciona el texto cuando después de cada elemento creado, después de cada límite impuesto, Dios ve que aquello era bueno, y cierra su obra total viendo que todo era muy bueno (v. 31).

El orden divino de la creación, narrado en seis días, se cierra con un día de reposo, un límite a la operatividad. El reposo, en el contemplar la bondad de cuanto se ha hecho, se convierte también en un acto creativo (*Gn* 2,1-4a). La vida creada no tiene sólo un objetivo funcional, sino que da un sentido a la existencia. Además, el reposo garantiza la vitalidad de la creación, su regeneración en el retomar fuerza y nutrimento; por ello se volverá un precepto de la ley (*Ex* 20,11): un reposo semanal, un año sabático y uno jubilar.

Este descanso obligado por la ley será el causante de la polémica entre el actuar de Jesús con el pensamiento de los fariseos marcados por una concepción errónea del descanso sabático, dando preminencia al descanso en sí, por encima de la vida a la cual está ordenado (*Mt* 12,9-14; *Mc* 2,27-3,6). La vida aparece como criterio supremo en el orden del proyecto de Dios (*Sab* 11,20b-26): el Padre siempre está pendiente de la vida, también lo está el Hijo (*Sal* 121,4; *Mc* 6,31.34; *Jn* 5,17), el mandato del descanso y su transgresión entran en armonía cuando el criterio es la vida.

#### *La vida del hombre creado, también está sujeta a límites*

Si bien, el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, su existencia no es eterna, está limitada a las leyes del tiempo y del espacio. Su limitación más grande es la muerte;<sup>8</sup> en la antropología bíblica difícilmente es personificada y sólo en algunas ocasiones es considerada una fuerza contraria: la muerte es el simple y natural fin de la vida. No obstante, reflexiones de corte teológico encontrarán un nexo considerando la muerte como consecuencia del pecado (*Sab* 2,23-3,1.4).<sup>9</sup> La muerte se presenta como un concepto de amplio espectro, en correspondencia al de la vitalidad misma: en el campo físico y natural significa el cese de las funciones biológicas;<sup>10</sup> en el campo anímico, por la disminución vital a causa del dolor, la amargura, desequilibrios emocionales, etc. Ante estas limitaciones humanas, no encontramos un dolo, ya que superan la libre responsabili-

<sup>7</sup> De notar que el dimorfismo sexual, en este pasaje, viene sólo predicado del ser humano, apuntando hacia el orden de su generatividad; estableciendo sus límites antitéticos y complementarios como las otras binas de realidades enunciadas en la creación. A. BERLIN - M. ZVI BRETTLER (A c. di), *The Jewish Study Bible*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 12.

<sup>8</sup> Cf. PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo? Un itinerario di antropologia biblica*, LEV, Città del Vaticano 2019, nn. 23-28.

<sup>9</sup> *Ibidem*, n. 24. Por otro lado, no es claro que el hombre estuviese destinado originariamente a una vida infinita; si bien se sentencia que el comer del árbol del bien y del mal comportaría la muerte (*Gn* 2,17), también es cierto que después del pecado serán echado para evitar que alargue su mano al árbol de la vida. Cf. X. PIKAZA, *Antropología bíblica. Tiempos de Gracia*, Sígueme, Salamanca 2006, 43-76.

<sup>10</sup> Pensamos no sólo al cese total en el deceso, sino también al cese de acciones conscientes como la muerte cerebral, o la pérdida de funcionalidad de algún órgano o sentido.

dad del hombre. En cambio, la muerte que es consecuencia del pecado se desarrolla más en los campos moral y espiritual, hasta llegar a su expresión más funesta de la violencia homicida (*Gn 4,1ss*),<sup>11</sup> antítesis del proyecto vital del Creador.

Sin embargo, la finitud de la vida no es contraria al amor y a la providencia divinas; desde la creación tiene en cuenta la finitud de sus creaturas (*Sal 72,14; 116,15*), es su propio aliento el que mantiene la vida (*Gn 2,7; Sal 104,9; 146,4; Job 27,3; Qo 12,7*).<sup>12</sup> Sólo aceptando la propia finitud como parte del proyecto divino el hombre podrá superar la angustia sobre la propia muerte y vivir a plenitud (*Sal 104,33*).

## 2. El hombre en el proyecto vital del Creador

### *El hombre cooperador de la vida*

El hombre, por su parte, coopera en el proyecto vital de Dios no sólo con su fecundidad y generatividad, sino también con su trabajo y su capacidad creativa. Si bien el ser humano es puesto en el ápice de la creación, adquiere sobre ella no sólo derechos, sino, sobre todo, responsabilidades. Nuestro texto guía (*Jn 10,1-18*) nos lo recuerda con la antítesis entre el buen pastor y el ladrón/mercenario: mientras el buen pastor da la vida por las ovejas (v. 11); el ladrón roba, mata y destruye (v. 10) y el mercenario abandona y huye ante el peligro (v. 12). La responsabilidad del hombre con la creación es la de ser “pastor de los vivientes”.<sup>13</sup>

Estas responsabilidades del hombre con respecto a la creación, con todas las otras vidas que le circundan, vienen evidenciadas más claramente en el segundo relato del origen (*Gn 2,4b-25*): Dios pone al hombre en el jardín para cultivar la tierra (v. 15)<sup>14</sup> y también se le encomienda nombrar a los demás animales, determinando, de esta manera, el sentido de la creación (vv. 19.20).

El hombre no sólo es capaz de nombrar la realidad, sino de nombrarse también a sí mismo, de autodeterminarse. El texto bíblico muestra al hombre necesitado de una ayuda que le sea similar, pues está delante de otra gran limitación, su soledad (v. 18), ya que en este relato sólo es creado como varón. Será hasta la creación de la mujer que el hombre se reconoce a sí mismo y se nombra a sí mismo en su compañera con la exclamación “esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (v. 23), confiriéndole al otro ser – que le es igual y complementario – su propio nombre.<sup>15</sup>

En cuanto a los nombres propios del hombre y la mujer, encontramos en ellos una consonancia con la causa de la vida. Si bien el varón es llamado Adán –

<sup>11</sup> Cf. F. LACUEVA LAFARGA, *Muerte*, in A. ROPERO BERZOSA (Ed.), *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, Clie, Viladecavalls (Barcelona) 2018, 1737-1738; PIKAZA, *Antropología bíblica*, 430.

<sup>12</sup> Cf. PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo?*, n. 45.

<sup>13</sup> Cf. *Ibidem*, n. 47.

<sup>14</sup> Aunque será después del pecado que se declare la fatiga del trabajo, desde el inicio el hombre ya es creado con este fin.

<sup>15</sup> Esta declaración de igualdad es clara en la lengua original: el hombre «'ish» da su propio nombre a la mujer «'ishah».

sin ningún acto formal de imposición del nombre (v. 20) – por estar hecho de la tierra «*adamah*»; él pondrá, después del pecado, el nombre a su compañera: «*chawwah*», que significa “vida” (Gn 3,20).<sup>16</sup> El hombre en solitario es el polvo al cual ha de volver; el hombre en comunión, en cambio, tiende a la vida que se perpetua en la descendencia,<sup>17</sup> como mandato y bendición.<sup>18</sup> La capacidad de nombrar por parte del hombre – si bien no con la potencia creadora del nombrar divino (Gn 1,5.8) – reviste una fuerza especial en el orden de la creación y de las relaciones entre los seres, cada nueva vida llevará en sí un nombre y una misión, el nombre propio es identidad y proyecto. De esta manera, el hombre no se pierde como individuo en medio de su especie, el nombre lo hace persona.<sup>19</sup> El nombre en las páginas de la Escritura marca una dirección en la vida: como un augurio (Gn 5,29; 30,24), una profecía (Is 7,14; Mt 1,21), como un hecho ligado al nacimiento (Gn 19,38; 21,3; 38,29; Ex 2,10; 1Sam 1,20; etc.), como nueva responsabilidad o estado de vida (Gn 17,5; 35,10; Rut 1,20; Jn 1,42). El buen pastor conoce a las ovejas, como él es conocido por el Padre (Jn 10,14-15a). Las alocuciones del conocimiento que tiene Dios del hombre como persona son profundas y llenas de fuerza expresiva, estableciendo una relacionalidad concreta (Ex 33,12; Is 43,1; 49,16). Por su parte el hombre puede nombrarse a sí mismo, su nombre no permanece como una predeterminación sobre la propia libertad, es un proyecto siempre abierto, y ante la acción del hombre, el mismo Dios puede ofrecerle un nombre nuevo (Is 62,2; Ap 2,17).

#### *El proyecto divino de la vida, sancionado en la ley*

Ya que el hombre es capaz de definir su vida, de crear un proyecto; el drama del pecado nos advierte que no siempre éste se adhiere al proyecto ideado por Dios. Ante ello nos podemos preguntar cómo puede el hombre conocer este proyecto para poder seguirlo (Sal 119,1ss). Con frecuencia encontramos en la Escritura puntos de choque entre el proyecto humano y el proyecto divino; por ende, Dios hablará a través de sus enviados<sup>20</sup> para recordar a los hombres la necesidad de escuchar y reconocer su voz (Dt 6,4; Sal 81,8; Jn 10,4).

La voz de Dios que ordena la creación, también ordena el mundo humano en la proclamación de su ley,<sup>21</sup> considerada en la Torá,<sup>22</sup> y repetida en los demás escritos. La ley sigue el mismo objetivo deseado por el Creador: la vida. La ley apela a la libertad del hombre cuando presenta la propuesta de las dos vías: el hombre puede elegir entre el camino de Dios o su propia necesidad (Dt 30,15-20; Sal 1,1-6). Las consecuencias son claras: vida o muerte, bendición o perdición. La

<sup>16</sup> A Eva se le llama «madre de todos los vivientes», no sólo de los hombres; recordando la responsabilidad con toda vida; a ella se une la creación expectante de redención (Gn 3,15; Rm 8,19).

<sup>17</sup> Cf. PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo?*, n. 48.

<sup>18</sup> Cf. A este respecto, es muy rico el comentario de los obispos estadounidenses: *Bendición y el don del matrimonio*, en: CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *El Matrimonio. El amor y la vida en el plan divino. Carta pastoral*, USCCB, Washington, DC 2010, 1-2.

<sup>19</sup> Cf. A. ROPERO BERZOSA, *Nombre*, in ROPERO BERZOSA (Ed.), *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, 1808-1809.

<sup>20</sup> Cf. PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo?*, nn. 286-287.

<sup>21</sup> Cf. *Ibidem*, nn. 269-270.

<sup>22</sup> Cf. *Ibidem*, n. 276.

perdición no deriva de un castigo divino a quien no ha querido seguir su voluntad, sino como consecuencia de la rebeldía de sus propios actos; mientras que aquel que sigue los caminos del Señor, llega a buen término. El proyecto divino se vuelve entonces una garantía para el proyecto humano, el mismo hombre, al comprenderlo, pedirá al Señor de ser instruido en sus caminos y conocer la recta vía (*Sal 25,4*).<sup>23</sup>

Aunque el hombre se construya a sí mismo en la escucha y aceptación del proyecto de Dios, no se trata de una repetición acrítica de los mandatos divinos, sino que implica una delicada labor de discernimiento interior. El deseo de responder al Señor exige un corazón abierto a la sabiduría y a la responsabilidad, ya que el hombre dará cuenta de sus actos. Esto nos viene enseñado de manera clara con la parábola de los talentos (*Mt 25,15*), en ella reaparece el tema de la limitación: de tiempo y de recursos ofrecidos. Aunque alguno tenga más talentos, también están limitados – por el tiempo y su capacidad – y no logra producir más allá de lo recibido. Es notorio que cada uno sólo logra duplicar la propia cantidad confiada, siendo la riqueza final una colaboración a partes iguales entre el don recibido y el trabajo del siervo. Mas si el hombre no colabora, deja el don de Dios inoperante en el tiempo. El hombre, por tanto, está sujeto a la ley divina en la medida de los propios dones recibidos, y – como en el mandato de la creación – se compromete en multiplicarlos.

La ley divina se ajusta, en sus exigencias, a la situación de cada persona y a su capacidad de conocer el proyecto vital querido por Dios (*Lc 12,47-48*). De esto resulta que la ley – sintetizada en el amor a Dios y al prójimo – resulta tanto más exigente que el simple cumplimiento de una norma positiva (*Mt 5,38-48*). La ley basada en el amor es progresiva y se reconfigura en la medida en que crece y madura la sabiduría del corazón (*1Cor 13,9-12*).

### 3. Elementos para considerar en la formulación de un proyecto de vida

#### *Los principios de la Sabiduría: el temor de Dios y el cálculo de los propios límites*

En la Escritura encontramos dos principios para la sabiduría humana: el temor de Dios (*Sal 111,10; Prov 1,7*), y la capacidad de calcular los propios años (*Sal 90,1*). Desde el Génesis encontramos ambos principios relacionados con los frutos de los árboles del Edén: el temor del Señor con el fruto del árbol del bien y del mal; la cuenta de los años, con el de la vida. El pecado de comer del árbol del bien y del mal no apunta a la razón en sí, sino a la codicia de ser como dioses (3,5) despreciando la propia mortalidad; con ello, lo único logrado fue el reconocer la propia desnudez y limitación (v. 7).<sup>24</sup> Tras ello, el temor de Dios – principio de sabiduría – se convirtió en culpa y miedo, por lo cual, el hombre se esconde ante la voz divina, cargando el peso de su mortalidad.<sup>25</sup>

En cambio, quien teme al Señor reconoce su carácter finito y toma su papel dentro de la creación, se admira de las grandes perfecciones que hay en ella, y

<sup>23</sup> *Ibidem*, n. 277.283.

<sup>24</sup> Cf. PIKAZA, *Antropología bíblica*, 62-64.

<sup>25</sup> La desnudez viene primero cubierta con hojas de higuera que se marchitan, luego Dios les provee de vestidos de piel, material de animal muerto que les recordará su destino y realidad creatural. El *memento mori* que tanto ha nutrido la espiritualidad en la historia.

enmudece ante lo que no llega a comprender (*Job* 40,4-5; 42,2-6). Al mismo tiempo, su caducidad le conmina a aprovechar y valorar cada momento de la propia existencia con responsabilidad (*Qo* 11,7-12,8).

Abrazar las propias limitaciones no puede reducirse a la simple resignación de ante aquello que está más allá de la propia capacidad. La debilidad asumida permite reconocer la acción de Dios en la propia vida (*2Cor* 12,5-10),<sup>26</sup> restituyendo la confianza con el Creador en una relación más serena con él, cuando ya no es visto como enemigo sino como Padre: él revela su proyecto a aquellos que lo temen (*Sal* 25,14; *Mt* 11,25-27) en la libertad de los hijos (*Rm* 8,14-32); se deja de ser siervo para convertirse en amigo (*Jn* 15,15). El hombre no se iguala con Dios, pero se hace disponible al proyecto divino, desde su propia realidad. Esta visión realista del hombre y de la mujer les hace ponderar tanto sus limitaciones como sus propias capacidades, estableciendo así los cimientos necesarios para construir y desarrollar su existencia. El proyecto que no contempla las propias limitaciones corre el riesgo de quedar inconcluso ante la falta de recursos (*Lc* 14,28-33), o bien, caer en la insensatez de quien no es capaz de disfrutar y dar sentido al cotidiano por no haber atendido al objetivo del proyecto divino que es la vida misma (*Lc* 12,15-21).

#### *Una lógica diferente: las bienaventuranzas*

En la Biblia, el proyecto de vida, empero, no está orientado a la exaltación del individuo en la masa, sino que lo orienta a la inserción de la propia vida en el grande proyecto de la creación y de la salvación. La paradoja del que pierde su vida al querer salvarla para sí mismo (*Mt* 16,25-26) nos habla más de esta lucha por una autoafirmación en contraposición de la vida compartida. El proyecto de vida individualista choca y se destruye ante la propia caducidad; mientras que las propias limitaciones sirven como puntos de contacto con las limitaciones de las otras personas con quienes coexiste. La figura del cuerpo humano, usada por san Pablo (*1Cor* 12,12-26), nos ejemplifica grandemente esta interconexión de proyectos: la limitación de uno viene paliada por la abundancia de otro, y a través de esta sinergia, se logra dar vida y armonía al cuerpo entero que es la Iglesia, la humanidad y la creación entera. Esta apertura al otro revierte la lógica de alcanzar lo divino: no se escala el cielo para tocar a Dios (*Gn* 11,4), sino que él se hace tocar bajando a lo más ínfimo de la vida (*Mt* 25,31-46). El Dios y Señor que libera, cede incesantemente sus derechos en favor de los más desprotegidos: el extranjero, el huérfano y la viuda (*Jer* 22,3). Esta es la lógica de las Bienaventuranzas predicadas por Jesús en correspondencia con el don de la Ley mosaica (*Mt* 5,3-12); en ellas, las limitaciones – vistas en la lógica del mundo como derrotas – son exaltadas como motivo de dicha, ya que serán paliadas con creces. A esta tarea, la providencia divina dirige la acción del hombre custodio de la vida. Se trata de una lógica inversa que apunta a la donación de la propia vida en pro de aquellos que más lo necesitan; es justo el modo de actuar del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (*Jn* 10,11).

<sup>26</sup> Cf. PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo?*, nn. 40-42.

#### 4. Para tener vida en abundancia

En fin, la vida en abundancia prometida no se mide en la cantidad de los días vividos, sino en la cualidad de estos.<sup>27</sup> La mera supervivencia a nada sirve, en cuanto la plenitud de la vitalidad se proyecta en la filiación divina. Cristo Jesús es propuesto como modelo de vida hacia su estatura se hacen crecer, en la verdad, todas las cosas (*Ef* 4,13-15). Dando así sentido a la vida, y dando la vida por un sentido, en el mayor amor que significa dar la propia vida por los amigos (*Jn* 15,13). Dar la vida es la máxima expresión de la libertad humana (*Jn* 10,17-18), en la cual ella recobra su sentido: su limitación acogida en paz y ofrecida como don, rompe el desorden causado por la ambición del pecado y restituye el orden de la creación. Si el deseo de tener más, de conocer más, de hacer más, de poder más – sin quitar el mérito y noble deseo de mejorar – no encuentran un punto de límite, de descanso; la operatividad de la existencia reduce espacio a la sabiduría que da sentido a la existencia.

Esta es la vida que se ha prometido por parte de Dios, y que – si bien desde la fe se espera su goce en la eternidad – ya desde ahora comienza a florecer en esta tierra. Que la vida tenga limitaciones no es negación para una vida plena, sino la oportunidad para poner orden y descubrir la bondad presente en el entorno. A un proyecto de vida que no contemple y ordene los propios límites, que no garantice el disfrute, que no permita la construcción de la identidad y favorezca la generatividad en la transformación de la persona y sus circunstancias; difícilmente sintonizará con la sabiduría divina que le permita ver los propios límites como una bienaventuranza, como un algo que valga la pena afrontar. «¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su propia vida? ¿O qué podrá dar el ser humano a cambio de su vida?» (*Mt* 16,26-27).

#### «Perché abbiamo la vita e l'abbiamo in abbondanza» (*Gv* 10,10). Progetto di vita nelle pagine della Sacra Scrittura

##### ► SOMMARIO

Nella Scrittura non si trova esplicitamente quello che oggi consideriamo come un progetto di vita; tuttavia, in essa, si scopre ripetutamente la vita come un progetto divino, segnato dall'ordine, la generatività e la trasformazione del mondo. L'uomo e la donna biblici possono accettare o meno il progetto divino, trovando in esso la pienezza della propria esistenza, pure se si svolge in una logica diversa rispetto all'ideale odierno di successo. Nel presente articolo tenteremo di evidenziare alcuni punti che ci aprono alla considerazione del progetto divino sulla vita in generale e della vita dell'uomo nello specifico.

##### ► PAROLE CHIAVE

Bibbia; Donazione; Identità; Limitazione; Progetto di vita; Vita.

✉ enriquez@unisal.it

<sup>27</sup> La vida ofrecida como plena no es «bios», sino «zōé», la vida humana que tiende a la eternidad, que se teje en relaciones y que refleja una conciencia. Cf. *Vida y Vida eterna*, in A. ROPERO BERZOSA, *Vida*, in IDEM (Ed.), *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, 2610-2611, 2611-2612.